

Fortaleciendo la participación comunitaria: el rol del trabajo social en la promoción del asociativismo municipal y la contraloría social

Strengthening Community Participation: The Role of Social Work in Promoting Municipal Associations and Social Comptrollership

Adriana Sanhueza Cisterna¹: Universitat Rovira i Virgili, España. Universidad de Las Américas, Chile.

adrianadelasmercedes.sanhueza@estudiants.urv.cat

asanhueza@udla.cl

Cristina García-Moreno: Universitat Rovira i Virgili, España.

cristina.garcia@urv.cat

Fecha de Recepción: 05/06/2024

Fecha de Aceptación: 02/09/2024

Fecha de Publicación: 16/10/2024

Cómo citar el artículo:

Sanhueza Cisterna, A. y García-Moreno, C (2024). Fortaleciendo la Participación Comunitaria: El rol del Trabajo Social en la promoción del Asociativismo Municipal y la Contraloría Social.[Strengthening Community Participation: The Role of Social Work in Promoting Municipal Associations and Social Comptrollership]. *European Public & Social Innovation Review*, 9, 1-21. <https://doi.org/10.31637/epsir-2024-1339>

Resumen:

Introducción: La participación ciudadana es esencial para una sociedad democrática y equitativa. En Chile, aunque se reconoce la importancia de promoverla, el país enfrenta una profunda crisis de participación. El trabajo social juega un papel crucial en el fortalecimiento de las capacidades individuales y colectivas para una ciudadanía activa. Este estudio examina el papel del Trabajo Social en la promoción de la participación ciudadana en Chile, cuestionando los actuales liderazgos locales y las formas limitadas de participación que se proponen tanto en lo local como en lo nacional. **Metodología:** La investigación se basó en un enfoque cualitativo y etnográfico, realizando 15 entrevistas en profundidad a trabajadoras/es

¹ **Autor Correspondiente:** Adriana Sanhueza Cisterna. Universitat Rovira i Virgili (España) y Universidad de las Américas (Chile).

sociales. **Resultados:** En el ámbito local, se identifican oportunidades especiales para fortalecer la participación ciudadana. **Discusión:** Aunque existe una relativa escasez de estudios sobre el desarrollo de estos temas, esta investigación propone, a partir de lo existente, un punto de partida para la implementación de métodos renovados de participación. **Conclusiones:** El estudio sugiere dos metodologías estratégicas para mejorar la participación y, por ende, la democracia: el asociativismo municipal y la contraloría social, ambas buscan revitalizar la participación ciudadana y promover una mayor equidad y un fortalecimiento a la democracia en la sociedad chilena.

Palabras clave: trabajo social; participación; asociativismo municipal; contraloría social; desarrollo; municipio; democracia, Chile

Abstract:

Introduction: Citizen participation is essential for a democratic and equitable society. In Chile, although the importance of promoting it is recognized, the country faces a deep participation crisis. Social work plays a crucial role in strengthening individual and collective capacities for active citizenship. This study examines the role of Labor Social in promoting citizen participation in Chile, questioning the current local leadership and the limited forms of participation that are proposed both locally and nationally. **Methodology:** The research was based on a qualitative and ethnographic approach, conducting 15 in-depth interviews with social workers. **Results:** At the local level, special opportunities are identified to strengthen citizen participation. **Discussions:** Although there is a relative lack of studies on the development of these topics, this research proposes, based on what exists, a starting point for the implementation of renewed participation methods. **Conclusions:** The study suggests two strategic methodologies to improve participation and, therefore, democracy: municipal associativism and social comptrollership, both of which seek to revitalize citizen participation and promote greater equity and the enhancement of democracy in Chilean society.

Keywords: social work; stake; municipal associativism; social comptroller; development; municipalities; democracy, Chile

1. Introducción

A comienzos del nuevo siglo la vulnerabilidad se ha constituido en el rasgo social dominante de América Latina. El predominio del mercado en la vida económica, la economía abierta al mundo y el repliegue del estado de las funciones que tuvo en el pasado, provocaron un cambio de envergadura en las relaciones económico-sociales, en las instituciones y en los valores, dejando expuestas a la inseguridad e indefensión a amplias capas de población de ingresos medios y bajos en los países de la región (Santos, 2020). Así como la denominada industrialización por sustitución de importaciones (FitzGerald, 1998) tuvo la marginalidad como fenómeno social más distintivo, en el actual período histórico la vulnerabilidad aparece como el rasgo dominante del patrón de desarrollo vigente que para el caso de Chile se ve aumentado por la rápida implantación de este modelo económico (Pizarro, 2016).

En Chile este panorama no es ajeno, ya que la crisis actual se atribuye a la falta de legitimidad de las instituciones democráticas (Mayol, 2020); esta etapa en nuestra historia se encuentra antecedida en las últimas décadas, por demandas sociales, políticas, económicas, medioambientales, que critican y cuestionan el modelo de desarrollo del país. Ante ello, y en lo que respecta a la participación ciudadana, ni su tradición histórica, ni su cultura política y sus prácticas estatales, ofrecen modelos útiles para su implantación y fortalecimiento. El estado unitario, centralizado y dividido sectorialmente, el sistema político presidencialista y el impacto de las reformas institucionales neoliberales (muchas de las cuales no han sido

modificadas con posterioridad a 1990) han creado condiciones desfavorables para la participación. La tradición del Estado chileno hace que se privilegie el cambio y las reformas "desde arriba" y con "sentido nacional", antes que aquellas dirigidas "desde abajo" y que contengan algún tipo de "ethos local" (Salazar, 2019).

El modelo económico que se impuso durante la dictadura, ajustado posteriormente con éxito en los años noventa, ha empezado a mostrar efectos negativos, como la creación de desigualdad con una clase media vulnerable en términos económicos y financieros. Un claro ejemplo de esto es que Chile se posiciona como el país más caro de América Latina en términos de servicios públicos y uno de los 10 países más caros del mundo en transporte público. En materia de salud presenta uno de los valores más altos de la región, ya que entre el 10% y el 20% de las prestaciones y medicamentos tienen un alto costo bolsillo. En cuanto al sistema de pensiones, solo garantiza el pago del 50% del sueldo después de 40 años de trabajo, lo que demuestra las deficiencias del sistema de soporte social (Jiménez-Yáñez, 2020). Estas circunstancias, junto con otras, han llevado a la percepción generalizada entre la población de vulnerabilidad, en una sociedad donde la clase política como la empresarial han sacado beneficio de esta la situación.

Ante esta realidad, la participación ciudadana se presenta como un elemento fundamental para el desarrollo de una sociedad democrática y equitativa. En el contexto actual, se reconoce la importancia de promover la participación de la ciudadanía en la toma de decisiones y en la construcción de políticas públicas, pero, aun así, la participación está en crisis. El informe Diez años de Auditoría a la Democracia (PNUD, 2019) en términos agregados, entre 2008 y 2018 ha habido una disminución en los niveles de asociatividad de la ciudadanía. La proporción de personas que declara no pertenecer a ninguna organización aumentó de 58% a 61%. Quienes participan en al menos una organización social disminuyeron de 41% a 36%. Estos datos reflejan la baja participación de la ciudadanía en las distintas instancias que la vinculan con en el estado (Contreras y Montecinos, 2019), donde las propuestas de autoridades nacionales, regionales o locales están perdiendo legitimidad.

La disminución de la participación comunitaria ha generado una desconexión entre las personas y las instituciones afectando la calidad de la democracia. Es crucial explorar mecanismos que fomenten la participación -como la contraloría social o fiscalización ciudadana y el asociativismo municipal- que ofrezcan a los ciudadanos formas de intervenir en asuntos públicos. Además, el trabajo social puede aportar metodologías eficientes para desarrollar estos mecanismos alternativos de participación.

1.1. Contraloría Social y su Rol en la Salida de la Crisis de la Participación

La contraloría social remite al conjunto de acciones y prácticas fiscalizadoras y reguladoras llevadas a cabo autónomamente por la sociedad sobre el ámbito de lo público, con el fin de que éste exprese en su actuación los intereses públicos y aportes a la construcción de ciudadanía (Cunill, 2009). Entendemos entonces, que la contraloría social corresponde a una forma de participación ciudadana orientada a la evaluación, fiscalización y seguimiento de los asuntos públicos (bienes, políticas, programas públicos), entendiendo que la gestión pública se revela como un derecho y un deber fundamental. Aun así, se ha tendido a delegar la responsabilidad de administrar los asuntos públicos a los estados a través de elecciones. Esto no significa que debemos descuidar la dirección de estos asuntos. En un escenario ideal, si aquellos encargados de gestionar nuestros recursos comprendieran que pueden ser supervisados por la ciudadanía, se reducirían las posibilidades de que utilicen el poder otorgado en intereses particulares. Al contrario, se crearían condiciones propicias para que sus acciones se alineen con las necesidades y requerimientos de la ciudadanía. En este sentido, el

ejercicio de la contraloría social se convierte en una herramienta valiosa para fortalecer la participación ciudadana y garantizar una gestión pública más transparente y orientada al bienestar común. A modo de ejemplo, la manipulación política de los programas sociales, pareciera ser la regla en la historia reciente latinoamericana. Los programas sociales, sin mecanismos de transparencia ni control por parte de la sociedad, han tenido un impacto en los resultados electorales, de ahí la necesidad de implantar mecanismos de transparencia (Hevia, 2010). La contraloría social se vuelve un acto de renovación y actualización de la participación para la consideración de la voz de las personas sobre las políticas que propenden al desarrollo y la cohesión social.

Una experiencia significativa la encontramos en el caso de México, donde, desde la idea de fomentar la cohesión social, se creó el denominado Programa Oportunidades en 1997, con el objetivo de apoyar a las familias que viven en condición de pobreza extrema. Sus acciones combinaron la identificación y focalización de beneficiarios, la transferencia directa de recursos a las familias y el mejor aprovechamiento de la oferta institucional en educación, alimentación y salud a través del establecimiento de corresponsabilidades por parte de los beneficiarios (Hevia, 2006).

1.2. Asociativismo Municipal en Chile

El asociativismo municipal en Chile se refiere a la colaboración y cooperación entre municipios para abordar desafíos comunes y promover el desarrollo local. Estas redes de municipios trabajan juntas en la búsqueda de soluciones comunes a partir del intercambio de experiencias, asesoramiento técnico y defensa de intereses comunes (Rosales, 2000). A partir del año 2012, el país cuenta con la Ley sobre asociativismo municipal que promueve la colaboración y articulación entre municipalidades. A modo de contexto, en el país existen dos asociaciones municipales de nivel nacional, por una parte, la Asociación Chilena de Municipalidades (ACHM) con más de treinta años de funcionamiento y con importantes roles de interlocución con el Estado y, por otra parte, la Asociación de Municipalidades de Chile (AMUCH), asociación más joven y que presenta destacados estudios de la situación de los municipios, ambas representan los intereses de los municipios y promueven la descentralización y autonomía local. El asociativismo municipal en Chile busca fortalecer la capacidad de los municipios para enfrentar desafíos y promover un desarrollo local sostenible.

Así, partiendo de la normativa mencionada, Chile cuenta actualmente con 53 asociaciones municipales formalmente constituidas de acuerdo con el registro único de asociaciones municipales, a las que se suman las dos asociaciones nacionales antes señaladas. Existe, por tanto, una variada gama de asociaciones territoriales, ya sean regionales, provinciales o de zonas con unidad geográfica diferente al de la División Político-Administrativa del País (Vial y Haydn, 2017). Desde esta amplia red, existen estudios que analizan el impacto de la asociatividad municipal en Chile (Cravacuore y Villalobos, 2020; Rosales, 2007; Unzueta, 2015) como herramienta para el aumento de la inversión local, destacando que las municipalidades asociadas logran más proyectos de inversión y, por tanto, mayores presupuestos que los municipios no asociados. Además, se constata que se hace una efectiva optimización de recursos humanos, mejora de capacidades técnicas, promueve la transferencia de conocimientos y fortalece las capacidades de negociación e intermediación con el nivel regional y central del Estado (Centro de Políticas Públicas UC, 2015).

Igualmente, es crucial que las municipalidades se agrupen para negociar con gobiernos centrales y coordinarse con otras municipalidades a nivel internacional. Actuar de manera aislada las deja vulnerables a la hora de defender su autonomía o buscar apoyo nacional. Esencial resulta compartir información, intercambiar experiencias y conectar con el

movimiento asociativo internacional. Además, las municipalidades pueden coadministrar servicios, defender la autonomía local y representar a sus miembros ante diferentes niveles de administración. También deben formar alianzas con otros agentes sociales e institucionales, capacitar a nuevas autoridades y funcionarios, y brindar asistencia técnica. Estas acciones fortalecerán su capacidad para enfrentar desafíos y promover un desarrollo local sostenible (Rosales, 2000). No obstante, a medida que avanzamos, es necesario reevaluar el valor de las mancomunidades municipales con enfoque temático y/o regional, ya que han jugado un papel crucial en el impulso del desarrollo en sus respectivos territorios dentro del contexto de la descentralización en Chile. Esto cobra mayor relevancia al considerar que, como parte de estos procesos, se logró un hito histórico en el país con la primera elección de Gobernadores Regionales en 2020, lo cual subraya la importancia de las asociaciones regionales como motores de desarrollo técnico-político.

Los estudios existentes respecto a nuevos o reajustados formatos para la estimulación de la participación social y la activación de mecanismos que revitalicen la democracia no han necesariamente propuesto innovación en metodologías. Debido a ello, este estudio muestra dos caminos que enfrentan directamente la ausencia de participación en políticas públicas de una manera concreta.

1.3. Trabajo social

Como último punto a considerar, nos centraremos en valorar el papel que juega el trabajo social en relación con las dos metodologías presentadas. Al respecto, es importante tener en cuenta que los y las trabajadoras sociales poseen especial habilidad para fomentar la participación social debido a su conocimiento especializado en dinámicas sociales, formación en intervención social, interdisciplina y enfoque integral, tanto en labores comunitarias, familiares o de caso. A ello debe sumarse su capacidad para establecer relaciones de confianza y empatía, lo que les permite generar cambios significativos a partir de las distintas herramientas que otorga la participación. También fortalecer de mejor manera el desarrollo de las personas y comunidades, restableciendo el conjunto de métodos que desarrollan la personalidad, reajustando consciente e individualmente al hombre a su medio social (Richmond, 1982). Al respecto, Hamilton (1982) ya definía el Trabajo Social como el arte de hacer diversas cosas para y con diferentes personas a fin de alcanzar de una vez y simultáneamente su mejoramiento y el de la sociedad.

Por otro lado, Pastor-Seller señala que “la participación ciudadana es un elemento definitorio del Trabajo Social desde sus inicios y que se plasma en la misma definición del Trabajo Social y en el código deontológico de la profesión” (Pastor, 2012, p. 92). Siguiendo su planteamiento no olvidemos que la participación ciudadana en los asuntos públicos ha sido objeto de creciente atención por parte de múltiples instancias en la última década y especialmente desde el comienzo de la crisis sistémica actual (Ramonet, 2011). Ante esta afirmación surge la pregunta ¿Cómo afecta esta crisis al desarrollo profesional del trabajo social? Es un interrogante que también plantean Alberich y Espadas en su texto *democracia, participación ciudadana y funciones del trabajo social*: “¿Cómo explicamos el papel del trabajo social en la promoción de la participación y de formas más profundas de democracia en un contexto crecientemente neoliberal y de crisis sistémicas?” (2014, p. 9). Con ello plantea que es imprescindible hacer referencia al menos a uno de los ámbitos más importantes: las administraciones locales. La configuración del lugar, en cuanto a la gestión pública local y el ejercicio profesional, es un espacio donde la participación aporta beneficios significativos a la dinámica organizacional y comunitaria. Esto se logra al mejorar progresivamente el funcionamiento de las instituciones, superar la apatía y desconfianza ciudadana, proporcionar a las representantes herramientas para evaluar y mejorar la gestión de los asuntos públicos,

permitir a la ciudadanía recuperar el espacio público, generar capital social, fortalecer los sentimientos comunitarios, socializar la política y reforzar las decisiones. (Pastor, 2011)

En este artículo, el objetivo principal es analizar el papel del trabajo social en la promoción de la participación ciudadana en Chile, con un enfoque sobre asociativismo municipal y la contraloría social. Nuestra hipótesis sostiene que el trabajo social es crucial para fomentar la participación ciudadana, fortalecer la capacidad organizativa de las comunidades y aumentar la conciencia sobre la rendición de cuentas y la transparencia en la gestión pública local. Para ello, se pretende detectar, conocer y mostrar las estrategias y herramientas utilizadas por los trabajadores y trabajadoras sociales en estas áreas, así como identificar los desafíos y oportunidades derivados de su labor en la promoción de la participación ciudadana.

2. Metodología

De acuerdo con los objetivos presentados, la metodología que ha guiado esta investigación se ha sustentado en un abordaje cualitativo, de base etnográfica, dado que se ha tratado de lograr una comprensión profunda de las motivaciones, actitudes, reacciones y consecuencias asociadas al fenómeno estudiado, así como su correspondiente análisis (Taylor y Bodgan, 1987), adoptando una posición no directiva, abierta y progresiva. Desde este abordaje cualitativo, se han realizado 15 entrevistas en profundidad semiestructuradas (Puga y García, 2022) a trabajadores y trabajadoras sociales que desempeñan sus labores en asociativismo municipal y contraloría social, todos los entrevistados cuentan con más de 10 años de experiencia en trabajo comunitario, geográficamente repartidos proporcionalmente a nivel del territorio nacional -zona norte, centro y sur de Chile, del grupo de 15 personas, la muestra incluye un número igual de mujeres y hombres, es decir, 7 mujeres y 7 hombres, con 1 persona adicional para completar el total. Respecto a la edad de los y las informantes, fluctuaban entre el rango de los 37 y los 55 años.

A través de las entrevistas, se pretende detectar y conocer las estrategias y herramientas utilizadas por trabajadores y trabajadoras sociales en las áreas mencionadas, identificando los desafíos a los que se enfrentan y las oportunidades que surgen a partir del desarrollo de su trabajo. Para ello partimos de las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Cómo contribuye el trabajo social en la promoción de la participación, al desarrollo sostenible y la profundización de la democracia en las comunidades locales?
2. ¿Cuál es el rol del trabajo social en la promoción del asociativismo municipal y la contraloría social en Chile?
3. ¿Cuáles son las estrategias, enfoques, desafíos y obstáculos que enfrentan los trabajadores y trabajadoras sociales para fomentar la participación ciudadana en el ámbito del asociativismo municipal y la contraloría social en Chile?

2.1. Análisis de Información

El análisis de información se inició con una revisión e interpretación de la información recogida a través de las entrevistas. Por tanto, se dispuso de información subjetiva, que permitió estudiar el discurso de los actores sobre los diferentes temas analizados (Piñeiro, 2020) Las entrevistas fueron transcritas y tuvieron una codificación principal con el software ATLAS.ti, el cual permitió codificar y etiquetar la información proporcionada por las entrevistas en mapas de redes (ver figuras 1 y 2). Para ello, se han agrupado los códigos y tópicos con mayor número de menciones respecto al código principal o aquellas más relacionadas con el trabajo social. En el caso de la Figura 1, estas menciones se ordenaron por factores políticos, institucionales, de diseño y metodológicos, para evaluar la percepción de las

metodologías con que cuenta el trabajo social.

Figura 1.

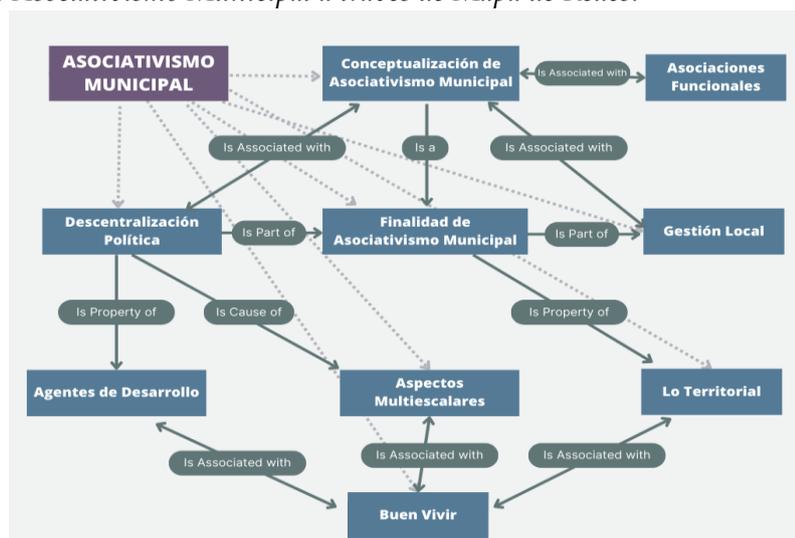
Codificación de Contraloría Social a través de Mapa de Redes.



Fuente: Elaboración propia

Figura 2.

Codificación de Asociativismo Municipal a través de Mapa de Redes.



Fuente: Elaboración propia

3. Resultados

3.1. Contraloría Social

Respecto a la conceptualización basal que entregan los y las profesionales entrevistadas sobre contraloría social, primeramente, señalan dimensiones que vinculan la participación ciudadana con el modelo de desarrollo y como este incide en la misma: “el modelo de desarrollo anuló la participación, vía no inclusión de la organización social. Por tanto, no se amplía si no que se disminuye y se concentra en lo político tradicional, sindicato, partido político y esos mismos tampoco se promovieron” (E7).

También aluden a que el individualismo está presente en el modelo de desarrollo social y económico de las últimas décadas y representa una barrera ante las posibilidades de potenciar la participación. Así, se expresan opiniones como:

Desmontar esa idea de que lo privado es mejor que lo público, de que solo el que tiene dinero funciona, lo veo difícil, está muy inserto en la educación en particular, esa cosa de las calificaciones. (...) la discusión de los procesos de evaluación en Chile torna un cariz que en otros lugares no tiene tanto sentido, hay una necesidad de sobresalir, de ganar y eso si tiene claramente una herencia neoliberal. (E7)

La competencia individual y el ganarle al otro es lo primero. En los 10 primeros minutos de una conversación es muy raro que no salga cuánto gana uno, cuánto gana el otro o si le va bien o le va mal (E1).

Producto de lo anterior surge la contraloría social y el asociativismo como maneras de participar que superen lógicas individualistas:

Lo novedoso de la contraloría social, es su forma de fomentar la participación para combatir la corrupción, un problema que todos los ciudadanos sentimos. La contraloría social se presenta como una promesa para mejorar el gobierno que tiene pocas capacidades Estatales para mejorar el sistema (...) puedes sumar voluntades y puedes ayudar en la calidad de la democracia, de los servicios que no funcionan (E6)

Otros profesionales entrevistados también señalan que con la contraloría social y el asociativismo también se evitan privilegios por relaciones “de amiguismo” o “de favor”. Se establece así una participación más igualitaria y al margen de privilegios. Así lo explican dos de las personas entrevistadas: “tanto en el asociativismo municipal como en la contraloría social estamos hablando de otro concepto de la participación que supera el yo soy amigo de alguien y así logro las cosas” (E12). “una de las razones de instalar la contraloría social es superar las dinámicas particularistas en las que todo lo que quieres establecer es una relación personal o particular con el gobernante”. (E15)

De lo que venimos presentando se puede desprender que las funciones de la participación están directamente relacionadas con la legitimidad que esta otorga y, sobre todo, con su efectividad:

La participación ejerce muchas funciones, pero aquellos mecanismos e instituciones en los que funciona tiene que ver con el equilibrio entre dos elementos: la legitimidad y la efectividad. La participación permite ejercer el derecho a ser soberanos, desde un proyecto democrático. Una forma de sostenerla es con la contraloría social pues su efectividad funciona para mejorar la política pública ineficiente. (E11)

Para conocer más detalladamente cómo funciona esta idea, se detalla a continuación un ejemplo de Brasil, comentado por uno de los profesionales entrevistados.

El modelo brasileño es para mí el más interesante, ya que crearon sistemas gestores y conferencias nacionales. La principal función que tiene un consejo gestor es aprobar planes municipales y si no aprueban estos planes la federación no les manda dinero. Tienen un nivel de control importante así la federación se asegura que las cosas funcionen. El ejemplo en Chile sería como que aquí el PLADECOS² lo aprobara el

²Plan de Desarrollo Comunal, principal instrumento de planificación municipal chileno, cuyo propósito es

COSOC.³ (E8)

Respecto al efecto que tiene en lo territorial el rol del municipio, uno de los entrevistados señala a modo de ejemplo el Caso de Brasil “entonces lo que hicieron fue lograr esta representación territorial que es local, con las discusiones más verticales sectoriales, que es lo que yo no he visto en ningún otro país hacer” (E5). Dos de los informantes explican los beneficios de la participación ciudadana desde diferentes miradas, aunque coincidiendo en los beneficios que su promoción y aplicación supone: “a través de la participación se deja de ver enemigos, empiezas a ver que todos somos parte del problema y la solución, incluso con los que están en contra. Es reconstruir el sistema desde dentro”. (E10)

Desde la revisión de sus valoraciones sobre la importancia de la participación en el desarrollo local y en la legitimación gubernamental, se puso el énfasis en conocer cuál era el rol del trabajo social a la hora de fomentar la participación como medio de potenciar la democracia, a partir de metodologías propias del trabajo social. Al respecto una de las profesiones explica el proceso seguido desde la profesión:

Una primera etapa es diagnosticar y capacitar a la comunidad, en un territorio concreto. Es necesario hacer diagnósticos completos del problema, después con la información recogida, se difunde a través de la prensa y se indica a la población los cómo y los qué de cada situación analizada. A partir de ahí, se pretende que sea la población la que pida al gobierno local que mejore (...) Diagnosticar, educar, trabajar con las organizaciones, planificar todas labores que son cruciales para el trabajo social. (E9)

Desde las valoraciones de los y las profesionales, vemos que está presente la importancia que se asigna a los esfuerzos colaborativos tanto entre el sector público y privado como con las comunidades, asuntos que se consideran estratégicos para la administración pública del futuro (Cropper et al., 2008; Christensen y Laegreid 2007; Goldsmith y Eggers, 2006; Osborne, 2010). Ante ello es posible, como se muestra en la Figura 3, plantear algunos pasos para la implementación y materialización del asociativismo municipal, destacando las fases claves del proceso, partiendo desde identificación de necesidades comunes hasta la evaluación de resultados compartidos. El esquema enfatiza la colaboración intermunicipal, mostrando cómo la sinergia entre diferentes actores puede potenciar el desarrollo local y la eficiencia en la gestión de recursos.

contribuir con la administración de la comuna y promover iniciativas que impulsen el desarrollo integral de sus habitantes.

³Consejo de la Sociedad Civil, es una instancia de participación ciudadana conformada de manera diversa, de carácter consultivo, deliberativo y no vinculante.

Figura 3.

Diagrama de Pasos para desarrollar Contraloría social en el ámbito local.



Fuente: Elaboración propia (2024).

3.2. Asociativismo Municipal

Respecto a la información recabada en las entrevistas sobre asociativismo municipal, destacan aspectos como su relación con la necesidad de descentralización del territorio, la capacidad de esta como agente de desarrollo, su relación con las gestiones locales, sus efectos en lo territorial y las posibles vinculaciones con el trabajo social, uno de los aspectos de interés en este trabajo. Relacionado al propio concepto de asociativismo municipal, recogemos las valoraciones hechas por algunos/as de las profesionales entrevistadas: “El asociativismo municipal es capaz de lograr que la participación no quede solamente en lo formal y que se exprese en decisiones” (E13) “El asociativismo va en una línea más orientada a constituirse como agente de desarrollo territorial para enfrentar la desigualdad” (E9) “Veo mucha proyección, en función de la proximidad de aquellos municipios que tienen problemas similares, al valorarse que no tiene mucho sentido hacer proyectos individualmente, la economía de escala les permite enfrentar problemas comunes” (E1)

Una de las profesionales explica, a modo de ejemplo, las ventajas de establecer la alternativa del asociativismo y como ayuda a potenciar la participación:

Te doy un ejemplo, el de las APR⁴. Nadie está interesado en armar la organización y tiene que armarla el municipio, pero estos no tienen condiciones, entonces el asociativismo puede hacer eso y se constituye como agente de desarrollo. Eso fideliza a los afiliados y empieza tener más sentido, creo se refuerza el asociativismo desde dos variantes: como representación política ante el Estado central y como agente de desarrollo a través de alianzas más horizontales. (E14)

En relación con la valorización del territorio y el valor que tiene lo municipal a la hora de promover la participación, varios son los y las profesionales que han mostrado opiniones que sugieren la necesidad de potenciar el papel municipal y las contribuciones locales: “El territorio local opera como una suerte de espacio concreto, donde llegan políticas públicas regionales y estatales, pero desde donde también deberían devolverse opiniones, propuestas

⁴Las cooperativas y comités de agua potable rural APR, son organizaciones sociales sin fines de lucro donde trabajan miembros de la misma comunidad que se encargan de abastecer del recurso agua potable a las zonas rurales del país.

y empezar a construirse desde ahí con la participación social”. (E9). “Se sigue operando a partir de una lógica muy vertical. Creo que las instancias asociativas más funcionales pueden presentarse como un engranaje entre lo regional y lo municipal y que ayude a quebrar esta tendencia. (E8) “El asociativismo puede generar políticas públicas desde lo local, que puedan ir replicándose, reconociendo las particularidades de cada territorio. O sea, los funcionarios del Estado tienen que entender que la mirada no es de arriba a abajo, solamente”. (E5)

La democracia podría tener más intensidad en territorios locales, a través de algo que tiene la participación: resolver cuestiones concretas, ya que el lugar donde la gente busca protección es en el barrio, el espacio real, por lo que deberían devolverse opiniones y propuestas y empezar a construir desde ahí. (E15)

Sobre las metodologías estudiadas la mayoría de las opiniones recogidas mencionan la necesidad de abrir caminos de participación, como los analizados en este trabajo. Y ante la búsqueda de nuevas vías o soporte de las ya existentes el trabajo social juega un papel esencial: “Desde el trabajo social es fundamental conocer más profundamente las experiencias locales exitosas que te lleven a pensar en nuevas formas de innovación y participación en gestión pública. Esa es una buena alternativa, de distintos actores” (E1) “Las ciencias sociales y el trabajo social particularmente, puede desmitificar el uso de “conceptos” como panacea, los trabajadores sociales tienen más herramientas para analizar y actuar sobre lo concreto. Conocen el territorio y pueden adaptar a él sus prácticas”. (E8)

“Los Trabajadores y Trabajadoras Sociales, no deberían perder de vista esa tarea de ser vaso comunicante con su alcalde y los concejales. Con eso se evitaría que fuese por un lado la gestión y por otro lado la reflexión”. (E2). Dadas las distintas opiniones de los entrevistados se han obtenido distintas propuestas de acciones a realizar para lograr el asociativismo municipal, tal como se presenta en la Figura4.

Figura 4.

Diagrama de Pasos para desarrollar Asociativismo Municipal



Fuente: Elaboración propia.

Para llevar a cabo este proceso, se han de seguir varios pasos claves mostrados en la figura 4, como la identificación de necesidades comunes, la planificación de estrategias, la implementación de proyectos y la evaluación de los resultados. Los trabajadores sociales juegan un papel fundamental en este proceso debido a su capacidad para actuar como intermediarios entre las personas y las instituciones. Su formación en metodologías de caso y

trabajo con grupos les permite identificar las necesidades y preocupaciones de la comunidad, facilitar la participación ciudadana y promover el diálogo entre diferentes actores. Además, su experiencia en la gestión de recursos y la coordinación de servicios sociales los convierte en agentes cruciales para asegurar que las iniciativas de asociativismo municipal sean inclusivas, efectivas y sostenibles.

Frente a lo anterior, y particularmente sobre las indicaciones y destrezas específicas que realizan y exponen los y las trabajadores sociales, en la Tabla 1 se proponen acciones concretas desde el trabajo social para potenciar la participación. Estas acciones, según ámbitos de desarrollo, estarían en la base de cualquier metodología de participación y respondería a elementos de quehacer cotidiano y práctico basal para el desarrollo y culminación de cualquier proceso prospero de participación.

Tabla 1.

Acciones desde el Trabajo Social para potenciar la Participación

Empatía y confianza	
Generar Confianza	Construir relaciones de confianza con los miembros de la comunidad mediante: presencia constante, escucha activa y compromiso genuino con sus necesidades e intereses.
Relevancia de Temas	Abordar temas significativos para la comunidad. Identificar problemas locales específicos y trabajar en soluciones concretas.
Facilitar la Accesibilidad	Accesibilidad en términos de ubicación, horarios y lenguajes. Proporcionar servicios de cuidado infantil o transporte, para eliminar barreras de participación.
Metodología y didáctica de la participación	
Utilizar Medios Atractivos	Emplear métodos de comunicación atractivos y variados, como redes sociales, mensajes de texto, y aplicaciones móviles, para informar y recordar a las personas sobre eventos y actividades.
Crear Espacios de Encuentro Informales	Organizar actividades sociales y recreativas que permitan a los miembros de la comunidad conocerse, interactuar y desarrollar el sentido de pertenencia y solidaridad que motive la participación en proyectos formales.
Ofrecer Participación Flexible	Permitir diferentes niveles de participación para acomodar las capacidades y disponibilidades de tiempo de los miembros de la comunidad, desde roles más activos hasta contribuciones puntuales.
Utilidad de la participación	
Promover Beneficios Tangibles	Evidenciar beneficios directos, inmediatos y tangibles de la participación -de haberlos- como el acceso a recursos, la oportunidad de influir en decisiones que afectan su vida diaria, y la posibilidad de mejorar su entorno comunitario.
Potenciamiento de redes intersectoriales	
Empoderar a la Comunidad	Fomentar sentido de propiedad y control sobre los proyectos, asegurando que las decisiones y acciones sean impulsadas por la comunidad y no impuestas externamente.
Involucrar a Líderes Comunitarios u otros actores claves	Identificar y colaborar con líderes comunitarios y figuras respetadas que puedan influir positivamente en la participación de otros miembros de la comunidad. Vincular con el mundo privado.

Fuente: Elaboración Propia.

4. Discusión

A partir de las entrevistas se puede desprender que para ambas metodologías de participación señaladas - contraloría social y asociativismo municipal- en su conceptualización, aparece el concepto de territorio y espacio físico como determinante para la innovación y estímulo de la participación. Estas teorías conceptuales clásicas sobre el espacio público parten de la base del espacio como un lugar de relaciones sociales, de la producción de lo social. Autores como Lefebvre (1974) y Giddens (1984) ponen atención al lugar físico como un determinante de conductas sociales, complejas y dinámicas, propias de estos espacios, que lo distinguen de las interacciones o acciones que se dan en otros espacios físicos. La dimensión espacial es clave para la integración de los individuos en la sociedad, dado que el barrio se articula como el entorno cotidiano de relación social de las personas, con la finalidad de conseguir un equilibrio en el reparto de recursos y oportunidades para garantizar la cohesión social (Borja y Muxí, 2001). Así, por tanto, la connotación simbólica que los individuos le transfieren al espacio, que igualmente los define a ellos, estará condicionado a lo que ocurra y se practique por los mismos individuos dentro de este (Vidal *et al.*, 2013). De esta manera, la dimensión espacial del territorio se vuelve concluyente para las expresiones de ciudadanía que desarrollen las personas. Por ello en la medida que, desde la cadena más cercana de institucionalidad del estado (en el caso de Chile son las municipalidades) será determinante la materialización de la participación endógena del territorio para lograr reforzar su potencial de desarrollo.

La relación entre el desarrollo humano y la participación, destacada por los entrevistados, se vincula con el concepto de "capacidades" como una noción del desarrollo más allá del crecimiento económico. Esta perspectiva permite ampliar las capacidades individuales y, por ende, mejorar el bienestar general, considerando que la participación política y social no solo es un derecho humano esencial, sino también un medio para lograr un desarrollo humano más integral y equitativo (Sen, 2008). Asimismo, la participación activa y consciente de las personas en su propio proceso de aprendizaje y desarrollo, a través del diálogo y la participación democrática, juegan un principal papel en la co-construcción del conocimiento y, por lo tanto, en el desarrollo humano integral (Freire, 1998). Ambas visiones profundas sobre la participación en diversos ámbitos de la vida (social, política, educativa) respaldan las opiniones de los entrevistados sobre el papel central de la participación en el desarrollo humano, tanto individual como colectivo.

Respecto a la gestión de la participación, Conrad *et al.* (2011) señalan que uno de los problemas de los procesos participativos es que no hay criterios ampliamente consensuados para juzgar su éxito o fracaso. Sin embargo, considerando factores como el número de personas involucradas y la vinculación con la toma de decisión, ambas variables relevadas por los y las profesionales entrevistadas, es posible señalar que el ámbito municipal favorece la aparición de iniciativas útiles para fomentar la participación de las personas y las comunidades. Entra en juego el control activo de sus realidades y, por ende, de las soluciones asociadas a esta participación. Además, se detectan y plantean estrategias para mejorar la promoción de la participación ciudadana desde el trabajo social, especialmente en relación con la contraloría social y asociativismo municipal. Se ha observado que el éxito de los programas colaborativos a nivel de municipios va creando un círculo virtuoso y que los municipios van encontrando otras áreas desde donde pueden trabajar conjuntamente. Como señala Carmona:

La colaboración es clave para el estímulo de procesos concertados de desarrollo con fuerte incidencia a nivel local, sobre todo ante circunstancias de cambios generados por los procesos de globalización [...] los gobiernos locales están obligados a ser más flexibles en un marco de mayor complejidad para la toma de decisiones y el estímulo del desarrollo. (2005, pp. 4-5)

En esa línea, el asociativismo municipal y la contraloría social pueden constituir nuevas formas de gestión pública y espacios donde se construyan relaciones más horizontales entre pares en una perspectiva de cooperación entre las partes (Cisterna y Gonzalez, 2022). Ambos métodos, como espacios institucionales colaborativos, pueden subsistir en sus relaciones con el Estado central ya que, en la gobernanza moderna, el control jerárquico y la autodeterminación cívica no están opuestos, sino que se combinan entre sí y esta combinación puede resultar más eficaz (Mayntz, 2000).

De acuerdo con Cabrero (2008) se ha generado una “revolución silenciosa” de los gobiernos locales, lo cual ha hecho expandir y profundizar la agenda de las políticas públicas a escala local. En este proceso los gobiernos locales se han visto forzados a innovar en materia de gestión democrática, a generar consensos con la sociedad civil y vigorizar el capital social y a construir redes de actores. Sin embargo, los niveles de opacidad que mantienen los municipios no solo sobre sus procesos internos de orden financiero sino sobre la toma de decisiones en las distintas materias de gestión, por una normativa poco exigente, logran destacar, sobre todo cuando el alcalde lidera este proceso (Orellana et al., 2016). Por lo tanto, existe un riesgo latente y evidente en cuanto a la calidad del liderazgo municipal, especialmente en lo que respecta a las capacidades de los alcaldes. Este tema ha sido escasamente explorado académicamente y se cuenta principalmente con la información sobre las reelecciones de estas autoridades. Esto guarda una estrecha relación con el apoyo electoral que pueda generar el líder local, lo cual puede estar vinculado directamente con prácticas de caudillismo o clientelismo.

Surge así la pregunta de cuanto interés hay por parte de las autoridades locales de ceder poder en estos mecanismos concretos de participación -como los casos de los dos mecanismos relevados por este estudio- para conseguir potenciar y luego vincular distintos procesos sociales y comunitarios, quehacer básico e histórico del trabajo social. Según los datos analizados para la elaboración de este trabajo, en la actualidad la mayoría de las personas participan esporádicamente o cuando se trata de asuntos que sólo les afectan de forma directa y personal. Por lo tanto, como ya comentaba Hanisch (2016), se hace necesario abrir los espacios de participación a la comunidad como una forma de vincular lo personal a lo social y así visibilizar y consolidar la relación de que “lo personal es lo político”.

Es aquí donde entra en juego el papel del trabajo social, con las estrategias y funciones que este estudio ha revelado. Y supone considerarlo más allá de los intereses y posturas de los propios profesionales (Macedo da Costa, 2013; Gianna, 2014) teniendo en cuenta que es fácil caer en prácticas puramente procedimentales, como mencionan los y las profesionales entrevistados. Por ello, la forma de alterar tal situación es a partir de la toma de conciencia del papel social real de la profesión (Montaño, 2017) y visibilizar la necesidad de acercar la práctica profesional a las decisiones ciudadanas y políticas. Por otra parte, frente al análisis del rol del trabajo social y las estrategias a seguir, surgen algunas pasos y consideraciones para llevar a cabo los métodos estudiados en esta investigación. En primer lugar, diferenciar la producción de conocimiento teórico del uso de este (Montaño, 2017), señalado ampliamente por los y las informantes como el vacío teórico que se detecta en la práctica, situación que pone en fragilidad el objetivo a largo plazo establecido por estas metodologías de participación. En segundo lugar, es fundamental establecer claramente el uso de los recursos humanos y financieros involucrados en el proceso. Esto ayuda a evitar la ampliación de la brecha en la implementación de la participación, así como los problemas relacionados con la escasa medición de dicha participación. En otras palabras, y tal y como mencionan Vergara y Hevia (2012), se ha detectado que más allá de las mediciones sobre participación electoral y las encuestas sobre cultura política, existe una dificultad empírica real para determinar niveles de participación que puedan servir como línea base para comparaciones entre grupos y a través

del tiempo. Por tanto, es esencial conocer esta información en cualquier proceso participativo local. Como tercer paso, y ante la necesidad de explicitar que existen diversas formas de conocimiento (instrumental, operativo, situacional, religioso, artístico, del sentido común y popular) esta se hace necesaria la planificación de la acción a partir de pasos ajustados a realidades locales, con la holgura suficiente para la readecuación situacional. Esta planificación ajustada al territorio posibilitará establecer condiciones, límites, determinantes y potencialidades de cada territorio (Montaño, 2009). Esta planificación de pasos dará más densidad y coherencia al proceso participativo. En un cuarto lugar, relacionando con las distintas estrategias desplegadas por trabajadores y trabajadoras sociales en procesos participativos se encuentra la vinculación con la toma de decisiones, que para el caso chileno es uno de los eslabones más débiles. Al respecto, cabe considerar que las municipalidades se encargan de asegurar el cumplimiento mínimo establecido por la ley en lo que respecta a participación, rindiendo cuentas al fiscalizador oficial en términos generales, pero no en específico a la ciudadanía. Como recuerdan Orellana *et al.* (2016), el hecho de que aspectos relativos a la participación evidencien bajas exigencias de cumplimiento de los planes de desarrollo comunitario responde a que la ley sólo exige que haya habido un proceso participativo sin precisar el modo de llevarlo a cabo ni la forma de evaluar o conocer la incidencia de este, de ahí que no plantee nada vinculado con las diferentes responsabilidades de los agentes implicados.

5. Conclusiones

En los últimos años, Chile ha experimentado una creciente inestabilidad política, marcada por el choque entre el autoritarismo, la democracia y el populismo. Para superar esta crisis, es esencial adoptar nuevos mecanismos que fomenten la participación ciudadana y, por ende, la cohesión social. El rol preponderante de la participación de los municipios chilenos se ha visto debilitado debido a los escasos mecanismos establecidos por la ley para ello, en condiciones que en la espacialidad territorial municipal podrían llegar a desarrollarse metodologías como las estudiadas en esta investigación, que a su vez entrelazan el rol de la participación con servicios y/o prestaciones de nivel regional y/o nacional, pudiendo de esta manera lograr un alto involucramiento por parte de la comunidad tanto en la gestión local como con niveles superiores. Sin embargo, en la práctica, nos encontramos con poca creatividad en metodologías de la participación, desconocimiento sobre la normativa, tanto de autoridades como de los equipos técnicos. Con ello se ve afectada negativamente la participación ciudadana local, ya que, si las autoridades no conocen la normativa ni proponen innovaciones posibles de nivel local, la comunidad tendrá menos posibilidades de conocer sus derechos y distintas formas de participar y por ende de dialogar.

El asociativismo municipal y la contraloría social tienen el potencial de revitalizar la participación en sociedades con democracias liberales que presentan bajas tasas de participación social, como es el caso de Chile. Por una parte, el asociativismo municipal fomenta la cooperación entre municipios, lo que genera una mayor eficiencia en la administración pública y una distribución más equitativa de recursos, incentivando así a la ciudadanía a involucrarse en el desarrollo local al percibir mejoras tangibles en su entorno. Por otro lado, la contraloría social educa y revitaliza la acción de los ciudadanos al permitirles supervisar y evaluar las acciones gubernamentales, aumentando la transparencia y la rendición de cuentas, esta supervisión activa no solo fortalece la confianza en las instituciones, sino que también motiva a la población a participar en procesos democráticos, al sentirse parte integral de la toma de decisiones. Ambas estrategias, al promover un gobierno regional o local más inclusivo y responsable, juegan un papel crucial en la revitalización de la participación ciudadana, contribuyendo así a la consolidación de una cultura política más activa y comprometida.

El trabajo social, cimentado en su formación disciplinar en metodologías de caso, grupo y comunidades, posee habilidades esenciales para implementar estrategias como el asociativismo municipal -de corte regional- y la contraloría social -de corte local-. Estas estrategias requieren conocimientos y habilidades específicas para materializarse en distintos niveles de intervención. A través de la metodología de caso, los trabajadores y trabajadoras sociales identificar problemáticas individuales y diseñan intervenciones personalizadas. Con el enfoque de grupo, se fomenta la participación colectiva y fortalece la cohesión social. Además, la capacidad del trabajo social para comprender y abordar las necesidades y desafíos específicos de las comunidades permite aplicar metodologías de participación comunitaria que promueven la participación inclusiva y sostenible en el tiempo. Esto asegura que las voces de todos los sectores de la comunidad sean escuchadas y consideradas -públicos, privados, sociedad civil entre otros- en el proceso de toma de decisiones, promoviendo la transparencia, la rendición de cuentas y la participación ciudadana. Así, no solo se fortalece la eficacia de estrategias como el asociativismo municipal y la contraloría social, sino que también se fomenta una cultura de participación y responsabilidad compartida, crucial para el desarrollo local y regional.

Los trabajadores sociales en Chile enfrentan desafíos complejos para fomentar la participación ciudadana, no obstante ocupar estrategias de educación y capacitación, creación de espacios de diálogo, y el fortalecimiento de redes comunitarias, muestran caminos de consumación de la participación de manera concreta. Sin embargo, se deben considerar obstáculos como la desconfianza en las instituciones, desigualdad de recursos, burocracia, falta de formación específica y apoyo institucional insuficiente, sumado a la ausencia de un ejercicio de participación activa y sostenida en la comunidad complican estos esfuerzos, no obstante, enfrentando los desafíos antes mencionados se cimienta un camino de materialización de la participación. En este contexto, el trabajo social enfrenta el importante desafío de integrar técnicas y herramientas, sumando enfoques de innovación, análisis geoespaciales u otras labores apropiadas situacionalmente, con tal de facilitar el retorno al diálogo personal y social. Estas labores contribuyen al desarrollo local y regional, estableciendo una base sólida para una sociedad más inclusiva y participativa y por ende impulsar la democracia a partir de la institucionalidad ya existente.

6. Referencias

- Alberich, T. y Espadas, M. (2014). Democracia, participación ciudadana y funciones del trabajo social. *Trabajo Social Global-Global Social Work*, 4(6), 3-30.
- Cisterna, A. S. y González, I. B. (2022). Asociativismo municipal. Su potencial como agentes de desarrollo generador de políticas públicas en el territorio. En *Nuevas corrientes de la innovación en la universidad* (pp. 513-524). Thomson Reuters Aranzadi.
- Borja, J. y Muxí, Z. (2003). *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Electa.
- Cabrero, E. (2008). La innovación local en América Latina. Los avances y los retos. *Innovación local en América Latina*, 18-29.
- Carmona, R. (2005). Nuevas formas de gobierno y gestión pública en el escenario local: elementos y perspectivas para el estímulo de procesos concertados de desarrollo. En *Trabajo presentado en el 3er. Congreso Argentino de Administración Pública. Repensando las relaciones entre Estado, Democracia y Desarrollo San Miguel de Tucumán* (Vol. 2).

- Christensen, T. y Laegreid, P. (2007). Reformas post nueva gestión pública. Tendencias empíricas y retos académicos. *Gestión y política pública*, 16(2), 539-564.
- Cravacuore, D. A. y Villalobos, H. A. (2020). Asociativismo intermunicipal de regiones en Chile. Temas emergentes y desafíos. *Administración Pública y Sociedad (APyS)*, 9, 133-152.
- Centro de Políticas Públicas UC. (2015). *Asociatividad Municipal: herramienta para la inversión local*. Pontificia Universidad Católica de Chile. <https://bit.ly/3ztJu5C>
- Conrad, E., Cassar, L. F., Christie, M. y Fazey, I. (2011). Hearing but not listening? A participatory assessment of public participation in planning. *Environment and planning C: government and policy*, 29(5), 761-782.
- Contreras, P. y Montecinos, E. (2019). Democracia y participación ciudadana: Tipología y mecanismos para la implementación. *Revista de Ciencias Sociales*, 25(2), 178-191. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7026001>
- Cropper, S., Ebers, M., Huxham, C. y Smith, P. (Eds.) (2008). *The Oxford Handbook of Inter-organizational Relations*. Oxford University Press.
- Cunill, N. (2009). Contraloría social y derechos sociales: el desafío de la integralidad. *Gestión y política pública*, 18(1), 3-37.
- Freire, P. (1998). *Pedagogía de la libertad: ética, democracia y coraje cívico*. Rowman y Littlefield.
- Goldsmith, S. y Eggers, W. D. (2006). *Governar em rede o novo formato do setor público*. Unesp.
- Gianna, S. (2014). *Tendencias en el debate contemporáneo del trabajo social argentino: la influencia del racionalismo formal-abstracto y del irracionalismo en las concepciones teórico-metodológicas sobre la intervención profesional* [Tesis de Doctorado]. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Giddens, A. (1984). *The constitution of society: Outline of the theory of structuration*. Univ of California Press.
- FitzGerald, V. (1998). *La CEPAL y la teoría de la industrialización*.
- Hamilton, G. (1982). *Teoría y práctica del trabajo social de casos* (2ª ed., 6ª reimp.). La Prensa Médica Mexicana.
- Hanisch, C. (2016). *Lo personal es político*. Ediciones Feministas Lúcidas.
- Hevia, F. (2006). *La Contraloría Social Mexicana: participación ciudadana para la rendición de cuentas: diagnóstico actualizado a 2004*. Programa Interinstitucional de Investigación-Acción sobre Democracia, Sociedad Civil y Derechos Humanos. <https://bit.ly/3VVx5jV>
- Hevia, F. (2010). Uso político de programas sociales y nuevos intermediarios institucionales: el Programa Progresas/Oportunidades en el sur de Veracruz. *Desacatos*, 34, 119-132. <https://bit.ly/4cFzMf7>

- Jiménez-Yañez, C. (2020). #Chiledespertó: causas del estallido social en Chile. *Revista mexicana de sociología*, 82(4), 949-957. <https://bit.ly/3Ym4oOH>
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Papers: revista de sociología*, 219-229.
- Macedo da Costa, G. (2013). *Aproximación al servicio social como complejo ideológico*. Cátedra Libre Marxismo y Trabajo Social.
- Mayntz, R. (2000). Nuevos desafíos de la teoría de Governance. *Instituciones y desarrollo*, 7(1). <https://bit.ly/3zgWJXn>
- Mayol, A. (2020). *El derrumbe del modelo: la crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. Catalonia.
- Montaño, C. (2017). Teoría y práctica del Trabajo Social crítico: desafíos para la superación de la fragmentación positivista y post-moderna. En M. Mallardi (Comp), *Procesos de intervención en Trabajo Social: Contribuciones al ejercicio profesional crítico*. <https://catspba.org.ar/wp-content/uploads/2017/05/nL-Procesos-2da-reimpresion-WEB.pdf>
- Orellana, A., Mena, J. A. y Montes, M. (2016). Plan de desarrollo comunal: ¿El instrumento rector de la gestión municipal en Chile? *Revista Invi*, 31(87), 173-200. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-83582016000200006&script=sci_arttext
- Orellana, A. y Marshall, C. (2017). La relación entre inversión municipal pública y calidad de vida en las ciudades metropolitanas en Chile. *Cadernos Metrópole*, 19, 665-686. <https://www.scielo.br/j/cm/a/Qybcg3nT34kYz6CZZVTfIVk/>
- Osborne, S. (Ed.) (2010). *The New Public Governance? Emerging perspectives on the theory and practice of public governance*. Taylor & Francis Group, Routledge. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14719030600853022>
- Pastor, E. (2011). Impacto de los mecanismos institucionalizados de participación ciudadana en la gestión de las políticas públicas de bienestar social local: análisis del caso de la región murciana (España). En *Retos de la Investigación para impulsar el Desarrollo Humano y Social*, XV Encuentro Nacional y V Internacional de Investigación en Trabajo Social (pp. 405-415). Universidad Sentimientos de la Nación A.C. <https://bit.ly/4cuGKnf>
- Pastor, E. (2012). Trabajo social, capital social, inteligencia cooperativa y diálogo significativo en el ámbito local. *Portularia*, 12, 91-99. <https://www.redalyc.org/pdf/1610/161024437010.pdf>
- Piñeiro, V. (2020). La metodología de análisis de contenido. Usos y aplicaciones en la investigación comunicativa del ámbito hispánico. *Communication & Society*, 33(3), 1-16.
- Pizarro, R. (2016). *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*. Chile: CEPAL.
- PNUD (2019). *Diez años de auditoría a la democracia: Antes del estallido*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <https://bit.ly/3RYiS3i>

- Richmond, M. (1982). *Caso Social individual*. Ed. Humanitas.
- Ramonet, I. (2011). El nuevo "sistema-mundo". *LE MONDE diplomatique en español*, 192, 1-2.
- Rosales, M. (2000). *Los secretos del buen alcalde: Una Guía para el Ejecutivo Eficaz*. IULA/ CELCADE. Itesm.
- Rosales, M. (2007). Chile: un municipio social con limitaciones para impulsar el desarrollo local. *Procesos políticos comparados en los municipios de Argentina y Chile (1990-2005)*, 143-66.
- Salazar, G. (2019). *El «reventón social» en Chile: una mirada histórica*. Nueva Sociedad.
- Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. CLACSO
- Sen, A. (2008). The idea of justice. *Journal of human development*, 9(3), 331-342. <https://doi.org/10.1080/14649880802236540>
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Ediciones Paidós.
- Unzueta, E. (2015). *Análisis prospectivo del asociativismo municipal en Chile* [Tesis Magister]. Universidad de Chile. <https://bit.ly/3Wch3Cp>
- Vidal, T., Berroeta, H., de Masso, A., Valera, S. y Però, M. (2013). Apego al lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación en un contexto de renovación urbana. *Estudios de psicología*, 34(3), 275-286. <https://doi.org/10.1174/021347497320892009>
- Vergara, T. y Hevia de la Jara, F. (2012). Para medir la participación: Construcción y validación del Cuestionario Conductas de Participación (CCP). *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 57(215), 35-67. <https://bit.ly/4eFhQD6>
- Vial, C. y Haydn, S. (2017). El Asociativismo Municipal En Chile: ¿Un Mecanismo Para Fortalecer La Estancada Descentralización A Nivel Local? *Políticas Públicas*, 10(2). <https://bit.ly/3xwktq4>
- Puga, J. y García, M. (2022). La aplicación de entrevistas semiestructuradas en distintas modalidades durante el contexto de la pandemia. *Revista Científica Hallazgos* 21, 7(1), 52-60. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8474986>

CONTRIBUCIONES DE AUTORES/AS, FINANCIACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

Contribuciones de los/as autores/as:

Conceptualización: Cisterna Sanhueva Adriana, García-Moreno, Cristina
Software: Cisterna Sanhueva Adriana
Validación: Cisterna Sanhueva Adriana, García-Moreno, Cristina
Análisis formal: Cisterna Sanhueva Adriana, García-Moreno, Cristina
Curación de datos: Cisterna Sanhueva Adriana
Redacción-Preparación del borrador original: Cisterna Sanhueva Adriana
Redacción-Re-visión y Edición: García-Moreno, Cristina
Visualización: Cisterna Sanhueva Adriana
Supervisión: García-Moreno, Cristina
Administración de proyectos: Cisterna Sanhueva Adriana, García-Moreno, Cristina
Todos los/as autores/as han leído y aceptado la versión publicada del manuscrito: Cisterna Sanhueva Adriana; García-Moreno, Cristina

Financiación: Esta investigación no recibió financiamiento externo.

Agradecimiento: Esta investigación forma parte del desarrollo de la tesis doctoral de la Sra. Adriana Sanhueva en el marco del programa del Doctorado en Trabajo Social, vinculado al *Departament d'Antropologia Filosofia i Treball Social de la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona* (España). Al respecto, es pertinente agradecer al Departamento y a la URV el soporte y la posibilidad de desarrollar la presente investigación.

AUTOR/ES:

Adriana Sanhueva Cisterna

Universitat Rovira i Virgili

adriana.delasmercedes.sanhueza@estudiants.urv.cat

Estudiante de Doctorado, Magister en Gobierno y Gerencia Pública Universidad de Chile, Post Título Desarrollo Regional y Local (CEPAL-ILPES, Chile, 2008). Diplomada en Historia de arte (UCV, 2018) Diplomada en Género e interculturalidad (UCH, 2010) Curso de Metodología de paz y solidaridad (Opción Colombia, 1999) Primer Lugar Política de Género para erradicación de la Violencia contra las Mujeres/Unión Iberoamericana de Municipios. **Líneas de investigación:** participación, municipalismo desarrollo regional y local, metodologías de dialogo. **Docencias:** Escuela Administración Pública (Universidad de Valparaíso, Chile) Secretaria Académica Escuela Trabajo Social (UDLA, Chile). Experiencia laboral municipal, gobierno subnacional y gobierno central de más de 20 años.

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0003-3474-3796>

ResearchGate: <https://www.researchgate.net/scientific-contributions/Adriana-Sanhueza-Cisterna>

Cristina García Moreno

Universitat Rovira i Virgili, Departament d'Antropologia Filosofia i Treball Social. (España).

cristina.garcia@urv.cat

Doctora en Antropología Urbana (URV, 2011) (Excelente *Cum Laude* y Premio Extraordinario de Doctorado). Licenciada en Sociología (UAB, 2002) y Diplomada en Trabajo Social (UB, 1995). Profesora en URV desde 2003. Estancias de investigación posdoctoral: Université Moulay Ismaïl (Marruecos), Universidade Estadual de Campinas (Brasil) y Universidad de La Habana (Cuba). Ha participado en proyectos de investigación I+D+I del Plan Nacional de Investigación relacionados con temas de género, migraciones y trayectorias transnacionales. **Líneas de investigación:** Migración transnacional; migración cubana; migración y género; migraciones por amor, intervención social y redes de apoyo (familiares, sociales e

institucionales). **Docencia URV:** Grado de Trabajo Social; Máster en Innovación en la Intervención Social y Educativa; Máster en Trabajo Social Sanitario y Doctorado en Trabajo Social.

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-2039-6212>

Scopus ID: <https://www.scopus.com/authid/detail.uri?authorId=54882868800>

Google Scholar: <https://scholar.google.com/citations?user=615Z8A0AAAAJ>

ResearchGate: <https://www.researchgate.net/profile/Cristina-Garcia-Moreno>

Academia.edu: <https://urv.academia.edu/CristinaGarciaMoreno>